

LA IDEA CENTRAL DE LAS EPÍSTOLAS DE PABLO

Pastorear el rebaño de Dios

Semana 16

La comunión para el avance del evangelio

(Fil 1:3-5)

Alimento Diario
www.dailyfood.ca

Leer con oración: Ro 10:17; 1 Co 13:13; 15:53; Col 1:3-4; 1 Ts 1:3

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Ef 2:8)

UNA FE IGUALMENTE PRECIOSA

La vida de la iglesia tiene tres pilares: la fe, la esperanza y el amor (1 Co 13:13; 1 Ts 1:3). La fe tiene relación con el espíritu humano y es un pilar fundamental del vivir cristiano. La fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios (Ro 10:17). Por oír la Palabra, somos compungidos por el amor de Dios con relación a Su obra redentora y nuestro espíritu es salvo por la operación de la fe. Al creer en el Señor Jesús, tomamos posesión de la realidad de la sangre de Cristo, que es capaz de purificarnos de todo pecado.

Colosenses 1:3-4 dice: “Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos”. Así que, la fe es en Cristo Jesús, y el amor es para con todos los santos. Creer en el Señor Jesús y ser salvo por Él ocurre a través de la fe. Ahora, Él desea que vivamos la vida de la iglesia ejercitando el amor con todos los hermanos. Después de creer, podemos expresar el amor que recibimos de Dios.

Mientras que la fe está relacionada con el espíritu, el amor tiene relación con el alma. El amor de Dios es el que nos impulsa a no vivir más para nosotros mismos; antes bien, nuestra satisfacción debe ser amar a los hermanos, a las personas y principalmente a aquellos con los cuales no tenemos afinidad. Mientras más crece la vida divina, más amor expresamos. La cantidad de la vida de Dios que hay en nuestro interior determinará cuánto amamos a los demás.

La esperanza está relacionada con nuestro cuerpo. Cuando el Señor vuelva, nuestro cuerpo será transfigurado. De un cuerpo

corruptible, tendremos un cuerpo de gloria (1 Co 15:53). Por tanto, cuando alcancemos por completo los tres pilares de la vida de la iglesia, reinaremos con E!l en el reino milenario.

Por ahora, necesitamos comprender las caracteri?sticas que diferencian la Fe objetiva de la fe subjetiva. Podemos decir que todo lo que el Sen?or nos transmite en la Palabra, que son las verdades objetivas reveladas por la Biblia, se refiere a la Fe objetiva que, en otras palabras, es el objeto de nuestra creencia, aquello que creemos. Pero adem?s, la fe subjetiva se relaciona con nuestra actitud o reaccio?n a todo aquello que creemos en la Palabra, es la accio?n de creer.

El secreto no es lo que oi?mos o sabemos, sino cua?n eficaz ha sido la Palabra en nuestro vivir y cua?nto cambio? nuestra vida por causa de ella. Nuestros jo?venes ven a sus compan?eros de universidad en las fiestas, envueltos en vicios y en la prostitucio?n, aparentemente esta?n felices. No obstante, son justamente ellos quienes viven vaci?os interiormente, desorientados, en depresio?n. So?lo cuando la Fe objetiva (la Palabra) sea introducida, di?a a di?a, en nuestra fe subjetiva (en nuestro espi?ritu), experimentaremos y asimilaremos la verdadera alegr?a: ¡la alegr?a de la salvacio?n!

Punto clave:

La fe viene por oi?r la Palabra.

Su punto clave es:

Pregunta:

¿Cua?les son los dos aspectos de la fe?

Leer con oración: Jos 6:1-25; Jn 1:1-3; 6:1-13; 2 Co 4:17; 5:7

“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (He 11:3)

LA CREACION DE DIOS

Al leer Hebreos 11:3 y Juan 1:1-3, entendemos que por la fe, el universo fue formado por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve vino a la existencia por medio de las cosas que no se veían, invisibles. En el principio (hace billones de años atrás), Dios era el Verbo, la Palabra. En Hebreos leemos que el Hijo hizo el universo y sustenta todas las cosas por Su palabra, es decir, cada uno de los planetas está en su órbita por la palabra de Su poder (1:1-2).

En la dimensión del tiempo podemos ver en Apocalipsis 13:8 que el Cordero fue inmolado desde la fundación del mundo. ¡Jesucristo es el dueño del tiempo! Él ya existía antes de la fundación del mundo.

Debemos aplicar la fe en el registro de la creación de Dios, que fue un acto de amor, repleto de significados espirituales. En la esfera de la fe, el Señor, como la luz, ilumina nuestro ser para ver nuestra condición, arrepentirnos, crecer y producir más frutos (Sal 84:11).

En la dimensión de la fe, la tristeza, los conflictos, la depresión y la tribulación se acaban. Segunda de

Corintios 5:7 dice que andamos por fe, y no por lo que vemos. En 4:18 vemos que no debemos poner la mirada en las cosas que se ven, pues son temporales, sino en las que no se ven, que son eternas. En la historia de la multiplicaci3n de los panes, Jesu's so?lo multiplico? el poco alimento que habi?a despue?s de que un muchacho Le entrego? lo que teni?a: cinco panes y dos peces. Inmediatamente despue?s, el Sen?or alimento? a cinco mil hombres, adema?s de las mujeres y los nin?os (Jn 6:1-13).

Otro ejemplo sobre aplicar la fe lo vemos cuando, de camino a Jerico?, Dios le comisiono? a Josue? que ejercitara su fe con los sacerdotes, para que derribaran los muros (Jos 6:1-25). En la vida cristiana debemos marchar por la fe para que caigan todos los muros. Entreguemos todas las cosas al Sen?or y experimentaremos milagros en nuestra vida.

Punto clave:

En la dimensi3n de la fe es donde ocurren los milagros.

Su punto clave es:

Pregunta:

¿Cua?les son los muros que ha sobrepasado por la fe?

Leer con oración: Jn 15:1-6; Fil 1:3-5

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitara?; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiara?, para que lleve más fruto” (Jn 15:1-2)

LAS PODAS SON NECESARIAS

Así como los árboles producen frutos según su especie, también podemos fructificar produciendo más hombres con el ADN divino, producir y multiplicar para el reino de Dios. Fuimos llamados para producir frutos agradables a Dios (Jn 15:8, 16). Y eso no depende, necesariamente, de lo que podamos hacer, de nuestra capacidad o de las obras que hagamos. La fructificación es una consecuencia natural de vivir y permanecer en el espíritu.

En el caso de la vid, para fructificar es necesario podar. En el Evangelio de Juan 15:1-2 leemos: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitara?; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiara?, para que lleve más fruto”. La limpieza aquí tiene el mismo sentido que podar. Para la vid, la poda es necesaria. Normalmente se hace en invierno, entre una estación y otra, después del periodo de fructificación de la estación anterior. La poda consiste básicamente en limpiar y cortar aquellas ramas y hojas que, a pesar de parecer bonitas y bellas, si no son retiradas, impedirán que pueda fructificar plenamente. Así también, el Señor nos “poda” con el objetivo de eliminar toda impureza que impide nuestro avance espiritual. La poda puede ser dolorosa, pero se convierte en una bendición cuando es quitado aquello que podría perjudicar la fructificación.

En Filipenses 1:3-5, Pablo da gracias a Dios por la comunión, la contribución de los filipenses en el evangelio. El proceso de fructificación tendrá un espacio cuando nos apoderemos de esa importante herramienta llamada comunión. Ayudarnos unos a otros,

conversar los unos con los otros, compartir con nuestros compañeros espirituales todos nuestros miedos y temores, y orar al Señor, forman parte de la comunión.

Esta semana veremos los cuatro requisitos necesarios para una buena fructificación. El primero de ellos es el amor. Si queremos ejecutar el plan de Dios para traer Su reino a la tierra, necesitamos tener una vida de sacrificio en favor de los demás. Dios nos ama de tal manera que entregó a Su Hijo unigénito por nosotros. Cristo nos ama, por eso Se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante (Ef 5:2).

De la misma manera, nuestro amor para con las personas debe tener a Dios como motivo. Para aplicar esto de un modo práctico, podemos tener un cuadernito de oración y escribir en él los nombres de las personas que el Señor ponga en nuestro corazón. Debemos orar incesantemente por ellas, hasta que Cristo las alcance. Eso es amor. Si nuestro vivir y labor en la obra del Señor provienen del amor, ciertamente expresaremos a Dios y haremos Su voluntad.

Punto clave:

Limpiar para fructificar.

Su punto clave es:

Pregunta:

¿Puede relacionar el amor de Dios con la “poda” que Él ejerce en nosotros?

Leer con oración: Jn 21:15-17; Stg 5:7

“Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 P 5:4)

APACENTAR A LOS CORDEROS Y PASTOREAR A LAS OVEJAS

En el Evangelio de Juan, en el capítulo 21, Jesús le preguntó a Pedro tres veces si Lo amaba. En los versículos podemos notar tres cosas importantes: apacentar a los corderos, pastorear y apacentar a las ovejas.

Los corderos son representados por los hermanos nuevos en la fe, que necesitan de un cuidado específico más de cerca y comida espiritual que los haga crecer. Por eso es el nombre apacentar, porque tiene el sentido de cuidar con celo, amor, paciencia y comprensión. Continuando con el encargo, el Señor le dio a Pedro la orden de pastorear a las ovejas. Aquí las ovejas se refieren a los hermanos más maduros en la fe. Para ellos, el alimento servido debe ser más sólido, capaz de perfeccionarlos para el servicio constante en la iglesia. Por último, el Señor vuelve a mencionar a las ovejas, cambiando solo la forma de cuidado: por medio del apacentamiento. Entendemos que en esta última situación están incluidos los hermanos que, por algún motivo, se han distanciado por años de la comunión de la iglesia. Al regresar, necesitan ser fortalecidos y sanar sus heridas, hasta que vuelvan a la condición normal. Esto requiere de un nuevo cuidado, amor y paciencia; necesitan ser apacentados otra vez.

La expresión práctica de que amamos al Señor se puede ver en nuestro amor a los hermanos, cuando los apacentamos y pastoreamos.

El trabajo de amor es como cultivar una plantación. Al hacerlo, no

podemos forzar su crecimiento, tampoco exigirle frutos. Según Santiago 5:7, el labrador espera pacientemente el fruto y su madurez. Y esa es la paciencia que debe verse en el cuidado de los hermanos, al alimentarlos con la Palabra (1 Co 13:4). Por tener paciencia y ejercitarla, esperamos el trabajar de Dios en los hermanos y no desistimos cuando ellos presenten dificultades.

No obstante, necesitamos tener muy claro que so?lo amamos sin fingimiento a las personas cuando somos inmensamente tocados por el amor del Sen?or por nosotros. Su amor es incondicional. Nosotros, los seres humanos, aprendemos a amar segun ciertas condiciones; sin embargo, E?l escogio? amarnos, independientemente de cualquier debilidad que tengamos.

Cuando nuestro corazon comienza a comprender la verdad de la grandeza del amor del Sen?or por nosotros, cuando comenzamos a ver a Dios no como Aquel ser tan lejano, sino como el que esta? presente en todo momento y es fiel siempre, nos sentimos inmensamente arraigados en Su amor y de nosotros fluye ese amor en las diferentes relaciones: padres e hijos, conyuges y hermanos. Siem?ntase amado, porque E?l nos amo? mucho y continua? a amandonos.

Punto clave:

Apacentar y pastorear con paciencia.

Su punto clave es:

Pregunta:

De acuerdo con la lectura de hoy, ¿c?mo debemos tratar con los tres tipos de creyentes descritos en Juan 21?

Leer con oración: Is 42:1-4; Mt 5:5; Lc 4:18-19; Tit 3:2; He 4:15; 5:8

“Sino el interno, el del corazo?n, en el incorruptible ornato de un espi?ritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 P 3:4)

JESU?S SE COMPADECE DE NUESTRAS DEBILIDADES

Dando continuidad a los asuntos imprescindibles para tener una fructificacio?n espiritual plena, tenemos como segundo requisito la capacidad de conocer la condicio?n humana de aquellos que contactamos.

Para ejecutar la comisio?n que Dios nos confio?, debemos aprender a mirar a las personas como realmente son, a trave?s del amor divino. Cuando la vida de Dios rebose en nosotros, seremos mansos con todas las personas que esta?n a nuestro alrededor. Seremos mansos con los dema?s cuando tengamos un profundo sentimiento interior sobre la condicio?n de ellos.

El Sen?or Jesu?s decidio? vivir en la tierra y convertirse en hombre para sentir el dolor y la afliccio?n de la humanidad. La salvacio?n preparada por Dios para los hombres inclui?a una experiencia real entre ellos. Es por eso que E?l se convirtio? en nuestro sumo sacerdote que se compadece de nuestras debilidades (He 4:15).

Por esta razo?n, el Sen?or permite que pasemos hoy por tribulaciones. E?l desea perfeccionarnos para que seamos benevolentes con aquellos que pasan por los mismos errores y dificultades que nosotros pasamos. E?l mismo, “aunque era

Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia” (He 5:8).

El Señor Jesús nació en un pesebre, era hijo de un carpintero. Cuando salió a ministrar la Palabra, muchas veces no tenía tiempo para alimentarse, ni disponía de un lugar o ambiente para dormir adecuadamente. Todos los espacios y situaciones de privación y austeridad probaron Su humanidad, que demostró ser compasiva, fraterna y amorosa. ¡Qué gran modelo! Mientras somos más espirituales y llenos de Dios, nos volvemos más humanos.

En Lucas 4:18-19 vemos al Señor ministrando el libro de Isaías, donde indica que Él fue ungido por Dios para evangelizar a los pobres, enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; y finalmente, a predicar el año agradable del Señor. En la era del Antiguo Testamento, en el año del Jubileo (Lv 25:13), todos los esclavos eran liberados y volvían a sus posesiones.

¡Aleluya! Cristo vino para atender a los necesitados y esclavos; vino a proclamar libertad para todos.

Punto clave:

Cristo trajo libertad a los cautivos.

Su punto clave es:

Pregunta:

¿De qué manera podemos serles útiles a los necesitados?

Leer con oración: Nm 27:12-17; Ez 34; Mt 9:35-38; 1 P 5:2-4

“Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habeis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas” (1 P 2:25)

LOS DEBERES DE UN VERDADERO PASTOR EN EL TRATO CON EL REBAN?O

En el vivir normal de la iglesia, pastorear el reban?o es tan importante como ganar personas para el Sen?or Jesu?s. Efesios 4:11 nos dice que Dios constituyo? a pastores y maestros para perfeccionar a los santos y ayudarlos en la edificacio?n de la iglesia. La funcio?n del pastor es proteger y conducir al reban?o, asi? como proveer para las necesidades de las ovejas, al conducir las en direccio?n a buenos pastos y agua fresca.

Debemos pastorear a aquellos a quienes les hemos predicado el evangelio. Los nuevos creyentes necesitan de alimento para el alma (Mt 4:4; 1 P 2:2), para que sean preparados y “equipados” para el servicio de los santos, y asi? crezcan en la unidad de la fe, maduren en las virtudes de Cristo y dejen de ser como nin?os que son engan?ados y llevados fa?cilmente por todo viento de doctrina (Ef 4:11-14).

Nu?meros 27:12-17 nos muestra el verdadero encargo de un pastor. Moise?s vio la tierra prometida de lejos, pero no pudo entrar por haber transgredido una orden divina. A pesar de habe?rsele impedido introducir al pueblo en la buena tierra, le pidio? a Dios un sucesor para que la congregacio?n no quedara como ovejas que no tienen pastor.

El verdadero pastoreo requiere el espi?ritu del evangelio. Eso significa que no debemos atenernos a las formalidades te?cnicas de

co?mo predicar un evangelio elevado. Por el contrario, el espi?ritu del evangelio nos induce a sentir la condicio?n de quien nos oye, basados en el amor que sentimos por las personas. Apacentar al reban?o de Cristo no comprende so?lo ofrecerle el alimento de la Palabra con el fin de transmitir conocimiento. El pastor celoso tiene que ir ma?s alla? de eso. Debe tocar el corazo?n de las personas y tambie?n trabajar para satisfacer sus necesidades de consuelo y descanso.

Primera de Pedro 5:2-4 dice: “Apacentad la grey de Dios que esta? entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con a?nimo pronto; no como teniendo sen?ori?o sobre los que esta?n a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Pri?ncipe de los pastores, vosotros recibire?is la corona incorruptible de gloria”. Antes esta?bamos descarriados como ovejas que no tienen pastor, pero ahora, nos volvimos al Pastor y Obispo de nuestras almas (1 P 2:25). Nuestra alma necesita ser apacentada. Nuestro espi?ritu ya esta? listo, pero nuestra alma tiene momentos de tristeza, angustia y desaliento. La afeccio?n, cuidado y amonestacio?n son expresiones del trabajo del hombre de Dios que se ocupa de apacentar al reban?o de Cristo y de llevar refrigerio a los hermanos.

Punto clave:

Pastorear el reban?o de Dios.

Su punto clave es:

Pregunta:

¿Cua?les son las tareas de un genuino pastor?

Domingo

Leer con oración: Lc 7:11-15; Ga? 5:22-23

“El Cordero que esta? en medio del trono los pastoreara?, y los guiara? a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugara? toda la?grima de los ojos de ellos”
(Ap 7:17)

SER SENSIBLES A LAS CARENCIAS DE LAS PERSONAS

El tercer requisito para que haya fructificacio?n es saber oi?r a las personas. Es importante identificar cua?les son las necesidades de las personas. Para eso, existen dos maneras: ver y oi?r. En determinadas ocasiones es necesario oi?r ma?s y hablar menos. Las personas esta?n necesitadas de que alguien las oiga. A medida que las oi?mos, Dios nos dara? discernimiento sobre que? hablar.

En los evangelios encontramos varias situaciones que comprueban cua?nta sabiduri?a teni?a el Sen?or para identificar y tratar con la situacio?n de cada necesitado. E?l identifico? que la mujer samaritana buscaba perdo?n; que Nicodemo careci?a de salvacio?n; que habi?a personas hambrientas y sedientas por alimentos; que el ciego anhelaba volver a ver y, finalmente, que La?zaro, que estaba muerto, necesitaba la resurreccio?n. En todos esos casos, el Sen?or apacento? a los necesitados.

Lucas 7:11-15 dice: “Acontecio? despue?s, que e?l iba a la ciudad que se llama Nai?n, e iban con e?l muchos de sus disci?pulos, y una gran multitud. Cuando llego? cerca de la puerta de la ciudad, he aqui? que llevaban a enterrar a un difunto, hijo u?nico de su madre, la cual era viuda; y habi?a con ella mucha gente de la ciudad. Y cuando el Sen?or la vio, se compadecio? de ella, y le dijo: No llores. Y acerca?ndose, toco? el fe?retro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, leva?ntate. Entonces se incorporo? el que habi?a muerto, y comenzo? a hablar. Y lo dio a su madre”. Las condolencias del Sen?or Jesu?s vinieron junto con una accio?n humana: E?l toco? el fe?retro y, movido por una i?ntima compasio?n, ordeno? que el muerto se levantara. Fue una explosio?n de amor de parte de Jesu?s para con aquella pobre viuda de

Nai?n, quien llorando, acompa?aba el cuerpo de su u?nico hijo al sepulcro.

Las personas carecen no so?lo de palabras reconfortantes, sino de amor sin hipocresi?a y misericordia de los cielos. Nuestro lenguaje corporal determina cua?nto las personas se sienten seguras en abrirse a nosotros clamando por ayuda. Si no saludamos a nadie y tampoco sonrei?mos con facilidad, ciertamente las personas no se acercara?n a nosotros ni buscaran ayuda y oracio?n.

El cuarto y u?ltimo punto a tratar con respecto a la fructificacio?n es sobre ministrar a Cristo. Si por un lado el conocimiento doctrinal no va acompa?ado de amor, entonces no es provechoso. Por otro lado, la falta de lectura de las Escrituras y la ausencia de comunio?n con el Sen?or nos volvera? vaci?os en cuanto a que? ministrar a cada uno. Necesitamos aprender co?mo ministrar a Cristo segu?n la necesidad de cada persona. Y eso so?lo ocurre si Lo disfrutamos en nuestra lectura diaria de la Biblia y de los libros espirituales. Al igual que un me?dico receta un medicamento de acuerdo con la enfermedad del paciente, asi? tambie?n debemos reconocer la condicio?n humana de la persona con la que estamos conversando para que le “recetemos” el “medicamento” adecuado. De esta manera, al contactar a las personas, el amor fluira? de nosotros hacia ellas.

Punto clave:

Ministrar a Cristo de acuerdo con la necesidad de cada uno.

Su punto clave es:

Pregunta:

Segu?n el texto de hoy ¿Cua?les son el tercer y cuarto requisito para que haya fructificacio?n?

Lectura de apoyo

La lectura de su Alimento Diario será enriquecida con el acompañamiento simultáneo de los libros que a continuación sugerimos:

Llamados a promover la Fe – cap. 1 – Dong Yu Lan

Los grandes diamantes de la Biblia – cap. 16 – Dong Yu Lan